

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIODICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

En las propias redes

—Mira, Ramón, nuestro hijo se perverte, estoy segura. Se dedica con fruición a las malas lecturas y tras ellas vendrán todos los vicios... ¡Como tú se lo consientes todo...!

—No temas, Florentina... ¿Crees tú que no sé lo que es eso?... ¡Cosas de jóvenes!... Ahora tiene tiempo de divertirse y volar por los espacios de la fantasía...; más tarde los años le obligarán a sentar la cabeza.

—No, Ramón, no; tú te has acostumbrado a ese ambiente, porque tu condición de novelista te ha ido familiarizando con él. Empezaste a escribir; los editores te pidieron algo más picante; fuiste acentuando los atrevimientos en tus novelas, y gracias a esa orientación y a la facilidad que tienes para escribir has llegado a ser el escritor de moda...

—Y ¿qué mal hay en ello?... Tienes un hotel que es un palacio; automóvil y servidumbre como una reina; dinero abundante para necesidades y caprichos... ¿qué más quieres?... Tengo tanta influencia como un ministro, y el mismo rey me llama su amigo...

—Pues mira, Ramón, con todo eso no soy feliz; mi conciencia me arguye que nuestras riquezas están amasadas con los pecados de mucha gente; que tus libros son causa para muchos de eterna perdición, aunque para nosotros lo sean de bienestar temporal... y que nuestro hijo—¡óyelo bien!—nuestro hijo es el primero que lee tus nocivas novelas y está expuesto, como tantos otros, a seguir las funestas teorías que predicas en ellas.

—Bueno, bueno, querida; exageras lamentablemente y te asustas de fantasmas imaginarios...

Y el matrimonio cortó aquel tema que siempre les enguerraba, tratando de otros asuntos más triviales.

Era en efecto, don Ramón Núñez García el novelista de moda, como su mujer había dicho, y para serlo había acudido al recurso de predicar en sus obras el amor libre y el derecho al placer sin freno, como atributo indiscutible de la juventud... ¡Triste apostolado de éxito infalible, que merece la aprobación y el entusiasmo de todos los viciosos!...

Pasaron varios meses, y una noche, después de haber asistido a un banquete dado en su honor, se hallaba el gran novelista en su cama, desvelado con las impresiones del día... y con la digestión de aquella cena, cuando oyó un ligero ruido en su cuarto de trabajo, cercano al dormitorio. Sin decir una palabra, se deslizó silencioso y pudo confirmar plenamente los ruidos, más cercanos. Precisamente en aquel cuarto se hallaba la caja de caudales, y ello le hizo pensar que se trataba de robarle.

Ni corto ni perezoso, empuñó una pistola, y se dirigió resueltamente al sitio en cuestión, decidido a dar un mal rato a quien se proponía desvalijarle.

Llegando, cautelosamente, al cuarto de trabajo, encendió rápidamente la luz eléctrica, al mismo tiempo que encañonaba la pistola al lugar donde estaba la caja; y, al hacerse la luz, vieron sus ojos lo que menos se esperaban;

Junto a la caja, que ya estaba abierta había un hombre; pero ese hombre era... ¡su hijo!

El brazo que empuñaba la pistola cayó desfallecido; la cabeza del novelista se dobló vergonzosa, como si fuera él el sorprendido «infraganti», y sus labios sólo tuvieron fuerza para pronunciar una palabra:

—¡Desgraciado!...

El sorprendido ladrón no decía nada; había quedado mirando a su padre con los ojos espantados.

—¿No dices nada?... ¿qué hacías ahí?—dijo el padre, avanzando hacia él.

—Padre... ¡perdón!... dijo el muchacho abrazando las rodillas de su padre...

Mientras tanto, la madre se había despertado y acudió también al lugar del suceso.

Figuraos lo que sentiría su alma al ver la caja abierta, al hijo abrazado a las rodillas del padre y a éste, con los brazos cruzados, mirándole consternado.

Por una intuición maternal comprendió lo que había pasado, y toda cariño, condujo al hijo a su cuarto, sin decir palabra, y volvió al lado de su esposo, que continuaba inmóvil al lado de la caja.

El marido no osaba hablar; miraba a su mujer, que sollozaba, y parecían

faltarle las fuerzas para llegar hasta ella.

Por fin, fué ella quien rompió el silencio, diciendo entre lágrimas:

—¡Ramón!... ¿no dices nada?...

—¡No sé qué decir!—contestó él.

—¡Ay, Ramón!—siguió la esposa—.

Yo tengo mucho que decir, aunque tal vez sólo será lo que ya te dice la conciencia. Yo sabía que nuestro hijo iba por mal camino; que sus pasiones, alentadas por la lectura de tus novelas y otras parecidas, le han llevado a todos los vicios... sólo le faltaba ser ladrón para dar pábulo a sus vicios... Yo sufro y lloro; pero tú debes estar muy satisfecho... ¡Es un triunfo de tus teorías!...

—¡Florentina!—dijo como un lamento el novelista—¡no me atormentes más! De sobra comprendo lo que pasa; de sobra veo la lección que me dan los hechos. Era necesario verme cogido en mis propias redes para darme cuenta del mal que estaba haciendo; pero no está todo perdido, Dios me concederá fuerzas para encauzar a mi hijo, que todavía es joven, y en cuanto a los demás, yo aprovecharé la fama que ha alcanzado mi nombre para compensar con novelas morales el mal que antes hice, y que ahora quisiera no haber hecho.

Felipe N. Garín.

¡Buena lección!

El judío Cremeux, que fué ministro en el Gobierno provisional que presidió el tristemente célebre León Gambetta, al fundar la alianza israelita universal, decía á sus correligionarios: «Un solo consejo os doy, pero ha de ser el norte de vuestros actos, no busquéis el poder, ni los honores, ni las riquezas; no intentéis apoderaros ni del ejército, ni de la magistratura, ni de la enseñanza, ni de los destinos públicos: aunque tuvierais todo eso no tendríais nada, porque todo es secundario en nuestro siglo: tratad de una cosa, de haceros amos de la prensa; si lo conseguís, os basta para ser los reyes del mundo porque hoy quien tiene la prensa lo tiene todo.»

¡Qué lección da un judío á tantísimos católicos, que demuestran la más glacial indiferencia cuando se les habla de la necesidad de la prensa nétaamente católica para hacer frente á las audacias de la sectarial

H. C. S.

Oración de un periodista a la Patrona de la Prensa Católica

(Acordes)

Virgencita de rubios cabellos
Más claros, más bellos que estambres de flor,
Que presides dulcísima y buena
La ruda faena del pobre escritor.

Virgencita de pálidos ojos,
De labios más rojos que casto alelí,
Que contemplas con dulce mirada
La pluma sagrada que muevo por Tí.

Virgencita que miras mis cuitas,
Que enciendes y agitas mi ardiente pasión,
A tu trono de nácar y rosa
Hoy suba amorosa mi pobre canción.

Es canción, y es plegaria, y es llanto.
Es bélico canto que supe cantar,
Pues Tú das a mis dulces acentos
Rugidos de viento y arrullos de mar.

Frente a frente de mí, soberana
En rica peana tu estatua se ve;
¡Cuántas veces con dulce embeleso
Un cálido beso estampo en tu pie!

¡Cuántas veces el alma se siente
Cegada la mente con negro capuz,
Y a Tí acude con férvido anhelo
Que envías del cielo los rayos de luz!

En la lucha terrible que abruma
Tú mueves mi pluma, Tú inspiras mi voz;
Y a tus pies, palpitando contigo
El fiero enemigo se arroja veloz.

Tu bendito cariño me inspira,
Y pone mi lira en cada cantar
La sonrisa de tus labios rojos,
La luz de tus ojos, la miel de tu hablar.

Virgencita de rubios cabellos
Más claros, más bellos que estambres de flor,
Que presides dulcísima y buena
La ruda faena del pobre escritor.

¿No eres Tú en esa rica peana
La gran capitana que vence a Luzbel
Dirigiendo al ejército amigo
Que marcha contigo blandiendo el papel?

Llévanos Tú al combate, señora,
Y busca la aurora del triunfo final,
Cuando entonen el cielo y averno
El cántico eterno del Rey inmortal.

Santifica la pluma del justo.
Que fuerte y adusto alzó tu pendón
Y derrama la santa semilla
Que nace en la arcilla del fiel corazón.

A tu amparo la prensa guerrera
Que lucha y espera triunfante salir,
Será grande, fecunda, gigante,
Marchando adelante sin miedo a morir.

Virgencita que miras mis cuitas,
Que enciendes y agitas mi ardiente pasión;
En tu trono de nácar y rosa
Escucha amorosa, mi pobre canción.

FRANCISCO ROMERO.

CHARLA

—Papá, tú con esto de los periódicos buenos y malos te has vuelto intolerante. Antes no eras así; embarcabas de todo.

—Eso mismo, hijas de mi alma, embarcaba de todo y así estaba yo. ¡Como que me llegasteis a tener miedo!

—Pero es que decías cada disparate y sacabas a relucir cada teoría sin piés ni cabeza, que llegamos a dudar si estarías bueno de la idem. Figúrate que mamá no hacía más que echar novenas a todos los santos para que te curasen de tanto barbarismo.

—Y me curaron, ¡vaya si me curaron!

—Creemos que se han excedido en la concesión de la gracia pedida, porque lo que es ahora te has vuelto hasta in-

transigente con todo lo que no sea Buena Prensa, como tú dices.

—Vamos a cuentas, chavalinas alocadas; cinco y siete, ¿cuántas son?

—¡Bah! doce.

—¿Y por qué no han de poder ser once y once dozavos, que es... casi lo mismo?

—¿Qué ha de ser, papá; tienen que ser doce forzosamente ni avo para arriba ni avo para abajo.

—Luego, cabecitas con serrín, la verdad tiene que ser forzosamente la verdad, sin poder transigir avo arriba ni abajo con el error.

—No te entendemos, papá.

—No quereis entenderme, picaronas. Mirad qué bien me entendió vuestra amiguita Eloina la otra tarde cuando al decirnos que venía de confesar y trayendo «La Voz» bien a la vista, que acababa de adquirir en el quiosco, yo la dije: hija, o sobra la confesión o sobra ese periódico, que es de los malos.

—¡Pobrecita! la hiciste ponerse encarnada.

—Por eso mismo digo que me entendió.

—Pues has de saber que no era para ella, era para su papá.

—Y su papá, ¿no tiene un alma como Eloina, de la que ha de dar cuenta a Dios?

—Es que... tenía que obedecer a su papá, que se lo mandó comprar.

—Podía haberse excusado muy bien o haberle dado las debidas explicaciones, ya que, como decís, ella es tan fervorosa.

—Pero, papá, si en esto de periódicos buenos y malos existe una verdadera confusión!...

—Ninguna; el periódico malo enseñado enseña la oreja como suele decirse. Y una vez conocido, fuera todo trato con él. Respecto de esto, bien concretamente resolvió la Asamblea de la Prensa Católica celebrada en Toledo en 1924, bajo la presidencia del Cardenal Primado: «Los católicos no favorecerán ni con la suscripción, ni con la colaboración, ni con la compra, a los diarios o revistas que no aparezcan con censura», por supuesto, eclesiástica (conclusión 8.^a sobre el tema 2.^o). Y si el periódico fuese liberal, escuchad lo que de ellos escribió el P. Pablo Villada, S. J., en sus tan conocidos y recomendados *Casus conscientiae*: «Para que pueda uno suscribirse a tales periódicos, se necesita siempre causa grave, además de remover todo peligro de perversión, y siempre hay que evitar el escándalo» (edición 2.^a, tomo I, página 110). Por demás es añadir que si se trata de eclesiásticos o de personas piadosas, nada edificante es verlas leer periódicos neutros, y mucho menos, el estar suscritas a alguno de ellos, lo cual siempre es aquí muy reprochable.

—¡Caramba, papá, qué a punto tienes tus notas!

—De lo que me interesa en conciencia, procuro guardar datos y obrar en consecuencia y no hacer como algunos que después de oír un sermón contra la prensa impía, al salir compran

«El Sol», «La Voz» y otros de la misma escuela. Más terribles inconsecuencias suelen verse en muchísimos que se llaman católicos: ¡Irse a confesar y con el periódico prohibido en el bolsillo, bien a la vista! Si esto no es una burla sacrilega de la confesión, no sé cómo calificarlo entonces!

—En estas cuestiones tú sabes, papá, que hay mucha ignorancia.

—Lo que hay es mucha malicia y mucho afán a hacer lo que cada cual le venga en gana, sin tener para nada en cuenta lo que la Iglesia suplica y manda. De cines, teatros, novelas y periódicos, siempre hemos de ir buscando lo peor de lo peor, como si de todo este tiempo y dinero mal gastado no hubiéramos de dar estrecha cuenta a Aquel que dijo: «el que no está conmigo está contra Mí».

—La verdad es, papá, que por unas satisfacciones tan pasajeras como estas de aquí, no merece jugarse una eternidad.

—Habeis hablado cuerdamente, como corresponde a personas católicas y como deseo que hablen siempre mis hijas y que practiquen en consonancia, sin que les hagan vacilar en su conducta el que Fulanita o Fulanito, de comunión frecuente, sean también de frecuente «alzar el brazo» en eso de espectáculos y lecturas, por decir que lo contrario son exageraciones de cuatro timoratos.

Vosotras ya sabeis, porque os lo acabo de leer, lo que en esto la Iglesia de Cristo ordena y manda. ¿A quién debemos obedecer? O con Cristo en sus mandamientos y en su Iglesia o contra Cristo ayudando a sus blasfemadores.

¿Cómo era nuestra casita cuando entraban en ella periódicos de toda calaña y se asistía a toda clase de espectáculos? ¿Cómo es ahora? Pensad en ello, yo os lo ruego, y no volvereis a llamarme intransigente sinó hombre de fe y de razón.

El problema del dinero en nuestras obras ⁽¹⁾

Por Manuel Siurot

Yo quiero convertirme en una especie de Diablo Cojuelo sólo a los efectos de levantar las tapas de todas las cajas de caudales, desabrochar los cierres de todas las carteras, conocer el secreto de las cuentas corrientes y hasta para desliar el atijo de la media donde se guardan billetes, duros y peluconas en algún que otro arcón antiguo.

Una buena señora:—No; es imposible, no podemos pagar tantos recibos de cofradías y obras de caridad. No; es imposible, imposible e imposible; hay que cortar por lo sano.

Vamos a ajustar a esta señora la cuenta.

Seis periódicos y revistas católicas. Suscripciones a fin de mes, 15 pesetas.

(1) Permítanos el gran diario católico «La Gaceta del Norte» que le copiemos estas dolorosísimas verdades, como preparación al día de la Buena Prensa. Pudiera servir para algún hermoso despertar...

Seis cofradías, a 1,50 pesetas, 9 pesetas.

Las Hermanitas de los Pobres, las de los Desamparados, la Gota de Leche, la Asociación de Caridad, el Asilo Nocturno, Asilo de Ancianos, San Vicente de Paúl, el Ropero de Santa Rita, Escuelas Católicas, Escuelas del Ave María, Dispensario de niños enfermos, Recogimiento de niñas y alguna otra más, a razón de 5 pesetas cada una, importan al mes 65 pesetas.

Total, 89 pesetas.

O sean cien pesetas mal contadas.

Esta señora, además, sostiene por su cuenta unas camas en el Hospital X, que le cuestan mensualmente 150 pesetas.

Es decir, que le sale todos los meses su caridad para con los pobres de Cristo por la suma de cincuenta duros.

Veamos los otros aspectos de la vida de la señora. Cuentas:

Por componer un eje al automóvil de mandados y compras, 350 pesetas. Por poner dos cubiertas nuevas al auto de paseo, 950 pesetas. Por el regalo de la señorita R, que se casó el jueves, 200 pesetas. Por el palco del Real durante la semana, 500 pesetas. Por un encaje Valenciennes para componer la blusa de los matineés azules, 190 pesetas. Por la delantera de barrera para ella y las dos niñas, en el festival patriótico, 200 pesetas. Por el té de los miércoles con asistencia de invitados, literatos y damas distinguidas, dulces e imprevistos, 200 pesetas. Por dos sombreros de París, 800 pesetas. Por zapatos *dernier* para las niñas, 150 pesetas. Por unos pendientes modestos para la mayor de las niñas, 1.750 pesetas. Por un loro que habla y que fué un antojo de la señora, 250 pesetas.

Nada, nada, la señora tiene razón;

hay que cortar recibos de periódicos cristianos y de obras de caridad; es mucho eso de cincuenta duros mensuales. ¡Muchísimo! ¡Un abuso!

Esta señora recibe el periódico de nuestras Escuelas «Cada maestrillo...» y lo lee alguna que otra vez. No nos manda *ni memorias* y cuando alguien le habla del periodiquín, dice: *sí, sí, muy salado: pero hija, le ha hecho la boca un fraile...*

Si supiera esa dama las bocas que tiene que llenar el MAESTRITO todos los días, y los gastos que por amor a Dios, a la cultura y a la madre España tiene que realizar diariamente, quizás redujera en menos de la mitad lo de la *boca del fraile* y acaso se le ablandara alguna zona de su corazón todavía inexplorada.

¡Ah, estos ricos cristianos!

Los católicos apenas si hablamos con los verdaderos ricos, que están tan alejados de toda espiritualidad trascendente, como nosotros de las estrellas. Es decir, que los verdaderos ricos no nos quieren ver porque les molestamos con nuestras peticiones, porque les enseñamos las llagas que hay que curar. La Iglesia Católica anatematiza a los indignos poseedores del dinero. Los ricos cristianos son los menos y ellos solos sostienen el noventa y nueve por ciento de las obras que benefician a los pobres.

¡GUILLERMO!...

Jesucristo, nuestro divino Redentor, ha querido buscar un alivio a sus dolores acerbísimos por las ingratitudes de los hombres, descansando un poco su cruz en tí que eres

siervo fiel, esa cruz, guía de salvación, de tan pocos amada y de tan pocos seguida.

Tu buena voluntad en aceptarla y con admirable fervor sostenida ¡siempre al lado del Maestro! no lo dudes, te hará entrar con El en los Palacios de la Inmortalidad. ¿Y qué más dé cerca se puede tener y sentir la cruz de Cristo que viendo separarse, por la muerte, de nuestro lado aquellos seres que más amamos y que como nosotros y con nosotros adoran al que es Amor de los Amores?

Nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, la compañera que Dios nos da por esposa, fiel modelo en sus obligaciones de esposa y de madre, y antes de hija obediente y respetuosa, mártir resignada en su largo sufrir, que todo eso fué la que acabas de perder...

De perder temporalmente, tú lo sabes muy bien, queridísimo amigo, tú que tantas pruebas das siempre y en todas partes de esa fe que agrada a Dios y «traslada los montes».

Ella, tu esposa amantísima, no te ha dejado por la muerte ni tú a ella; la unión bendita que Dios hizo y que vosotros conservasteis siempre fieles, se ha hecho más íntima ahora en comunión de santidad, contemplándoos, ella desde el cielo y tú desde la tierra.

Vuestros hijos, educados por vosotros cristianamente, serán como correos en esta comunicación de almas escogidas para esa mansión donde ya no hay penas ni separaciones entre los que se amaron en Cristo.

¡Guillermo, terrible cosa es el golpe de la muerte que trunca felicidades terrenas; solamente el cristiano sabe y puede soportarlas con resignación, sin quejarse contra quien nos lo manda, porque El sabe lo que más conviene a nuestra eterna felicidad!

Tú sabes mejor que yo de estas conside-

Folleton de RELIGION Y PATRIA (13)

¡MUCHAS GRACIAS!

Bocetos escénicos, por J. O. F.

yo os lo ofrezco como prueba de que hay en el mundo un niño agradecido que os ama con todo su corazón... tomad mi juguete más estimado y tomad también mi corazón si lo quereis para latir junto al vuestro bondadoso, donde aprenderá virtudes cristianas. He dicho. (Deja el paquete sobre una mesa).

Niño primero.—¿Pero es que tú te has creído que estas buenas señoras te van a querer eso?

Niño segundo.—El que dá lo que tiene, ¿qué más vais a pedirle?

Una señora desde la sala del público.—Somos muy gustosas en que rifeis ese balón entre todos vosotros, prometiéndonos en cambio de ese donativo que sereis buenos siempre.

Niños primero y segundo.—(Con entusiasmo). ¡Lo prometemos! Y vosotros también (a sus compañeros de colegio) ¿eh, muchachos?

Se procede a la rifa.

UN AÑO DE ESCUELA

(Diálogo callejero)

Juvenal.—(Doce años. Viste algo descuidado. Aparece en escena parte izquierda, mirando hácia atrás y con las manos en actitud de hacer burla a alguien). ¡Plón, plón, plón!... que gané yo. ¡Plón, plón, plón, que sí, señor!

Angel.—(La misma edad. Pobrememente vestido, pero limpio. Lleva unos libros en la mano. Entra parte derecha). ¿A quién haces burla, Juvenal?

Juvenal.—A mi madre, que quería pegar me.

Angel.—(Asombrado). ¿A... tu... madre... haces burla?...

Juvenal.—(Imitando el asombro de Angel). Sí... a mi... madre... ¿Y qué?

Angel.—Pero... ¿cómo te atreves?

Juvenal.—¡Bah! como me atrevo a todo. Quería pegarme porque no le fuí a un recaó.

Angel.—Yo siempre obedezco a mi madre y nunca le hago burla...

Juvenal.—Es que a tí te tienen plasmado en esa escuela de sacristanes a donde vas.

Angel.—Es que el que no respeta a sus padres no hace bien.

Juvenal.—Hombre, no me marees con tus monsergas de curas y flaires como el otro día. (Canta tono Marsellesa):

Si los curas y flaires supieran
la paliza que van a llevar
no pidieran con tanto entusiasmo
libertad, libertad, libertad.

Angel.—(Mirándole compasivo). ¡Pobre Juvenal! Qué cambiado te veo desde que te metieron en esa escuela sin Dios!

Juvenal.—¡Dios!... ¡Ja, ja, ja!

Angel.—¿Qué!... ¿Ya no crees en El?

Juvenal.—(Indiferente). Está tan alto, tan alto, que nadie le ha visto, ni oído, ni olido; con que saca la consecuencia, Angelito.

Angel.—Tampoco el dolor es visto, ni oído, ni olido y sin embargo existe.

Juvenal.—(Ufano). Pero se le siente.

Angel.—(Triunfante). Como sentimos a Dios en todos los actos de la vida; cuando obramos bien con la satisfacción de la conciencia que aplaude nuestras buenas obras y nos censura en las malas, ¿entiendes?

Juvenal.—(Burlón). Yo de eso... tampoco siento na. Estoy tranquilo.

Angel.—No dices verdad. Eres mentiroso.

Juvenal.—Dice mi maestro que el hombre que se entretiene en las cosas del cielo se acredita de tonto porque descuida la realidad por lo (pensando) ¿cómo dice él?... por lo... imaginario. Con que así, déjame ce dis-

raciones y a ellas te acogerás en estos momentos de aflicción.

¿Qué más ha de decirte quien te quiere con amistad sincera, quien contigo, en ocasión memorable, imploró del Altísimo la salud para tu esposa si así convenía?

¡Guillermo... lectores de «Religión y Patria», ROGUEMOS POR ELLA!... Angelita de nombre y angel en sus obras.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. S.—Castillo.— Pagó fin Julio de 1929

Sr. D. M. S.—Navia.— Pagó Junio 1929. Haremos el reparto conforme a sus deseos.

Sr. D. J. de A.—T. de las Victorias.—1929.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Contracay, 7 :-: GIJÓN

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 - Gijón

A LOS SEÑORES MÉDICOS

Recomendamos que el inyectable anti-reumático D. 52 es eficazísimo y así lo confirman los señores especialistas que lo han aplicado, obteniendo rápidas y seguras curaciones, según sus certificados.

Es un producto nacional del Laboratorio Damián Modroño, de Vigo, y el inyectable antituberculoso M. 57 es sublime. Son tantos los éxitos logrados con estos inyectables que en el álbum de la casa figuran las firmas médicas más eminentes justificándolo. Por ésto, gustosos comunicamos esta noticia, ya que esta casa nos manifiesta que pone muestras a disposición de cuantos facultativos las soliciten, para que cada cual por sí pueda afirmar este aserto.



LA SEÑORA

D.^a ANGELITA G. SOLAR Y FAES, DE SUAREZ

DESCANSÓ EN EL SEÑOR, EN GIJON, A LAS 23 HORAS DEL DIA 6 DE JUNIO DE 1929

después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su desconsolado esposo don Guillermo Suárez Sánchez; hijos doña Angelita, doña María del Socorro, don Guillermo y don José Ignacio; madre doña Vicenta Faes, viuda de Solar; hermanas doña Celestina y doña María de los Dolores; padre político don Agustín Suárez Fanjul; hermanos políticos don Angel Tuya Valdés, don Luis Herrero Caicoya, don José, don Adolfo y doña Mercedes Suárez Sánchez, doña Esperanza Santibañez, doña Trinidad Martínez y don Julio Rodríguez Navia; tíos, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican en caridad cristiana a sus amistades y lectores de RELIGION Y PATRIA la encomienden a Dios en sus oraciones.

Señor, por tu sangre preciosísima, por los dolores de tu Santísima Madre y por los méritos y martirios de todos los santos y santas de la corte celestial, que el alma de tu fiel sierva logre la posesión de la eterna felicidad.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJON —

Mochinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bandejas de agua, lucernas, columnas, banquitas de jardín y cuantos encargos se le pegan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Véndese en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

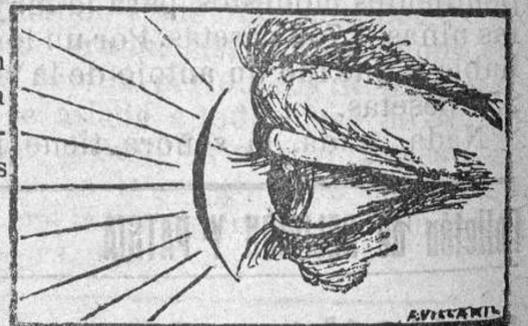
La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 81
GIJÓN

G. Teléfono. 819.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN